

215 Montevideo, febrero 16/1922



C. P. 196

Muy amigo mío

Al fin, después de tan largo silencio, vuelvo a tener noticias tuyas. Cuanto me alegra, cuán feliz me hace, saber que ha encontrado al fin un ambiente; que al cabo lo reconocen en lo que vale y lo estiman en lo que merece. Es infinito que se lo diga. Su amiga es siempre la misma para Ud. Si me lo permite, traduciré y haré publicar los artículos que me envía, antes de que los vea Ud. en un folleto. Si me dice la fecha de su "Memento" de que aparece la crítica, me será fácil conseguirlo. Siempre me desearé de conocer su novela. Los pocos ejemplares que llegaron a Montevideo se agotaron en seguida; y cuando lo supe ya era tarde. Le pedirá que me reserve un ejemplar de la Nueva revista; pero como no puedo saber aún, temo que se olviden de enviármelo.

Me dice Ud. que ha estado enfermo y gravemente preocupado. Dígame algo más. Sabe Ud. que tiene su mi' una amiga que lo admira y que lo quiere. Sus preocupaciones son las mías; y si sus triunfos no le causan la vergüenza

placés, tenga por cierto que me lo producen  
a mí, grandísimo. Mucho más que si se trata-  
da de mí mismo. Ha sido D. Felip en su viaje,  
a pesar de todo? A parte sus triunfos literarios,  
¿cuánta Vd. grato recuerdo de la ausencia?  
¿No sabe cuánto me alegraría que así fuera.



Escríbame luego: extraño tanto sus cartas!  
Lo estoy aún, y he estado hasta  
ahora, preso en mi inmovilización forzada.  
Pronto serán tres años de quietismo y de su-  
fimiento. Mi "Inquietud", que es suya más  
que mía, y que le envío con esta a su casa de  
Buenos Aires, son el fruto de estas largas horas  
de soledad y de dolor. Pronto daré "Los poemas  
de la inmovilidad". Si la nota dolorosa de  
mía en ambos, ella es la lógico consecuencia  
de mi estado de espíritu.

¿Son mis versos dignos de Vd.; dignos  
de su nombre? No lo sé; pero puedo ase-  
gurarle que en ellos ha estado Vd. presente,  
y que al escribirlos, me preguntaba siem-  
pre: "¿Los encontraría bien? ¿Le gustarían a  
Rufes?"

Escríbale pues, ya que no por su  
valor mismo, en virtud a la intención y  
al cariño con que se los dedico, y diga  
me, con la misma franqueza que fue  
otra vez lo hizo: con aquella franqueza  
que originó nuestra amistad, la más  
querida de todas para mí, — lo fue de  
ellos siempre.

De Vd. espero la sentencia defi-  
nitiva, por su sinceridad y por su ta-  
lento. La espero con impaciencia, pero  
entre los elogios excesivos, y la excesiva  
severidad y aún malvolencia, su pa-

laha ha de volueme a la junta res-  
lidad de las cosas. Deseo que si he-  
slogia, he de tomar sus elipio al  
pie de la letra, sin haer parte alguna  
a la benevolencia, a la amistad o  
a la cortesía. Sus censuras me serán  
lecciones de grandísimo provecho,  
y... no se asuste demasiado de  
lo que le pido. Maestro, maestro  
en el alto sentido de la palabra; man-  
ten tus amigos, admirados y queridos.

Escríbame al Sanatorio,  
Lanaruga 455.

Con todo cariño, su  
Luis



G. R. 1  
D/96.1